

La Juventud Literaria.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO IX.

FUNDADOR PROPIETARIO:

Ramón Blanco Rojo.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En Murcia y Lorea, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Apóstoles, 11, bajo.

DIRECTOR LITERARIO:

J. Tolosa Hernández.

NÚM. 391.

A los anunciantes

Advertimos á los señores anunciantes que desde 1.º de Noviembre todo anuncio pagará



de peseta per insercion, segun ley de 14 de Octubre de 1896.

Se hacen toda clase de bordados en colores, oro y blanco, por D.ª Josefa Belmar Garcia.

Calle de Cadenas, núm. 6.

Los Salicilatos de Bismuto Y CÉRIO DE VIVAS PÉREZ

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina y recomendados por Academias de medicina nacionales y extranjeras.

CURAN PRONTO Y BIEN Á LOS ANCIANOS, Á LOS TÍSICOS,

Á LOS DISENTÉRICOS, cuya vida se extingue sin un remedio verdaderamente heroico que corte su diarrea mortal casi siempre;

Á LAS EMBARAZADAS, cuyos vómitos hacen peligrar su vida y la de sus hijos, al par de padecer en forma desesperante;

Á LOS NIÑOS en la dentición y destete; á los que padecen

CATARROS Y ÚLCERAS DE ESTÓMAGO y á todos los que padecen **VÓMITOS Y DIARREAS,**

TIFUS Y AFECCIONES CÓLERA, NES HÚMEDAS DE LA PIEL.

Pidanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

SALICILATOS VIVAS PÉREZ

Desconfiad de las falsificaciones é imitaciones, porque no darán resultado.

Sellos de Cauchúe

FABRICACION ESPECIAL SELECTA

Grandes colecciones en relojes, medallones, lapiz plumas, fosforeras é infinidad de caprichos.

Cajas especiales «Nuevo Mundo», propias para el comercio.

Redacción de LA JUVENTUD LITERARIA, Apóstoles 11.

MURCIA 17 DE OCTUBRE DE 1897.

La Juventud Literaria.

¡AY DE MI!

Como yo á nadie le cuento las pasiones que me agitan, las penas que me entristecen, las dudas que me horrorizan, los recuerdos que me abruma y el mal que me martiriza, hay quien me juzga dichoso y mi buena suerte envidia.

¡Qué insensatos! No, no saben que tras mi aparente dicha, se oculta el roedor gusano que de todo bien me priva; no saben que cuando abro mis labios á la sonrisa, es para ahogar los sollozos de un corazón que agoniza!

Yo solo sé lo que sufro: yo solo sé la infinita ansiedad que me consume, la fiebre que me aniquila; yo solo sé el desengaño que ha hecho mi esperanza trizas, y ha convertido implacable en un infierno mi vida!

¡Pobre de mí! Cuando tiendo á mi alrededor la vista, en busca de un ser amante que comprenda mi agonía, ¡qué dolor siento en el alma, que de noble afán palpita, al ver con llanto en los ojos mi soledad maldecida!

¡Sufro mucho! Me parece algunas veces mentira, que el corazón siendo humano tantos tormentos resista; ¡que, aunque herido, salga vivo de la lucha embravecida, que sostiene con la eterna aflicción que lo acuchilla!

¡Ay! Bien sé que si contara las pasiones que me agitan, las penas que me entristecen, las dudas que me horrorizan, los recuerdos que me abruma y el mal que me martiriza, ¡de seguro que ninguno, ninguno me envidiaría!

J. TOLOSA HERNANDEZ.



AMELIA

Empadronais la ramera? pues dad cartilla al vicioso.

(Trata de blancos—Leopoldo Cano)

Se habia encontrado siempre aislada, sin tener quien la enseñara, ni consagrara cariño alguno; pues era uno de tantos seres desheredados, nacidos al azar en medio del arroyo.

Recordaba con vaguedad su infancia, pasada en compañía de una mujer que se valía de ella para implorar la caridad pública.

Pasado algun tiempo dejó de existir aquella, y Amelia desde entonces, cual ave que halla desierto su nido, se vió en la precision de procurarse por sí misma los medios que son necesarios en la lucha por la vida.

¿Mas de qué modo? No sabia como resolver su situacion. Contaba entonces catorce años, era extremadamente hermosa y sin embargo de tener tan poca edad, la apenaba profundamente el pensar siquiera que tendria necesidad de continuar pidiendo limosna. No, eso nunca; porque su temperamento no se avenia á continuar siendo una pobre de solemnidad, y además, que esto lo consideraba como sumamente humillante en su amor propio.

En esta continuada zozobra, vagaba por las calles, sin darse cuenta de que su espíritu se apocaba lentamente y que su cuerpo desfallecia por la falta de alimento, cuando hizo la casualidad que tropezara en su camino con una de esas Celestinas, maestra en el arte de embaucar, que engañándola con vanas promesas y aparentando demostrarla que se condolia de su suerte, la dió albergue en su casa é hizo después caer en el cieno á aquella criatura digna de mejor suerte, puesto que su alma encerraba bondad é inocencia infinita.

En esta nueva vida transcurrieron unos cuantos años, durante los cuales se juzgó algo dichosa la desventurada Amelia; mas al fin llegó á adquirir una terrible enfermedad y fué trasladada al hospital.

Allí, en un camastro, pasó dos meses, presa de horribles sufrimientos, que la hicieron maldecir continuamente de su destino y de la sociedad toda, que no se preocupaba para nada en redimir de tanto infortunio á infinidad de seres que tendrian el mismo fin que ella, y al cabo de ellos, aniquilado su cuerpo con tantas torturas, exhaló su último aliento aquella infeliz, que nacida en otras condiciones y esfera, hubiera llegado algun día á formar el encanto y la alegría de un hogar.

ARTURO G. ZORRILLA BARQUIN.



Ráfagas.

Es mi oxígeno tu aliento y tu dicha mi placer, te lo juro por la honra que me obligaste á perder.

Me casé por mi desgracia con una negra muy fea, y desde entonces ¡Dios mio tengo una pena muy negra!

Ví una luz deslumbradora y otra, casi sin destellos, ésta era la del amor y aquella la del dinero.

Al ver flores en los senos de muchas bellas del dia, comprendo porqué las flores siendo frescas se marchitan.

En cuestion de matrimonio y en asuntos de vergüenza, hay ciegos de nacimiento y ciegos de conveniencia.

En el mar alborotado ví á una hermosa que se ahogaba, y desde entonces yo vivo en el fondo de las aguas.

A tres sitios fué al morir: como madre ganó el Cielo, como mujer solo el Limbo y como amante el Infierno.

Yo creo que las mujeres todas novelistas son porque dicen lo que piensan pero lo que sienten, no.

¡Mira si te amo de veras que te hiciera sin dudar de un solo golpe Sultana...si me hacias tú Sultán!

¿Para qué vas á vestirme con tanta gala y adorno si todo eso ya lo llevas en las niñas de tus ojos?

Que es un comercio este mundo tu me has dicho, porque ignoras que si hay cosas que se venden hay muchas que no se compran.

JULIO GOMEZ MUÑOZ.

